



Althusser, el maoísmo y la Revolución Cultural

Adrián Celentano*

La presente intervención propone un análisis de la coyuntura político-intelectual en la que fueron puestas a circular las tesis de “Sur la révolution culturelle”, un artículo elaborado por el filósofo comunista francés Louis Althusser y publicado de forma anónima a fines de 1966 en los **Cahiers Marxistes Léninistes. Organe théorique et politique de l'Union des Jeunes Communistes (Marxiste-Léniniste)**. De modo marginal, nuestro análisis procura también contribuir a la reconstrucción de la circulación de esas tesis en nuestro medio intelectual.

Entre 1965 y 1966, el Movimiento Comunista Internacional (MCI) se escindió en dos amplios frentes. La crisis se inició en 1963, cuando los comunistas chinos comenzaron a acusar a los comunistas rusos de defender una teoría y una política marxistas de corte “revisionista”.¹ Las tesis que aquellos defendieron contra los soviéticos y utilizaron para legitimar la rebelión de las masas chinas alentada por Mao desde 1966 y conocida como la “revolución cultural proletaria” (RC) pueden sintetizarse en las siguientes afirmaciones: la lucha de clases es la vía privilegiada para la toma del poder y el carácter violento de esa lucha es esencial; el imperialismo será prontamente derrotado por la alianza entre los llamados pueblos del “tercer mundo” y el proletariado de los países centrales; la lucha de clases persiste luego de la toma del poder por parte del proletariado, al interior

tanto del Partido como del Estado, del sistema educativo y de la producción económica; las masas tienen derecho a rebelarse, incluso en los países comunistas.²

Tanto la polémica chino-soviética como la RC generaron importantes debates intelectuales y escisiones en los Partidos Comunistas del mundo. Los intelectuales comunistas no pudieron dejar de ensayar un posicionamiento, pues lo que estaba en discusión era tanto la línea política como la teoría marxista-leninista en la que se sustentaban los estados socialistas, los partidos comunistas y buena parte de los movimientos obreros. Interpelados por la coyuntura política internacional, Althusser y sus discípulos se reunieron durante octubre y noviembre de 1966 para estudiar y discutir la novedosa “revolución cultural proletaria”. De esas reuniones surgieron una serie de artículos que fueron publicados de forma anónima en el número de diciembre de 1966 de una revista parisina de gran tirada: los **Cahiers Marxistes Léninistes** que dirigía el filósofo Dominique Lecourt-Chenot y editaba el sello Maspero.³

El primer número de los **Cahiers Marxistes Léninistes** había

* CISH-IdIHCS-UNLP

¹ La acusación de “revisionismo” fue originalmente empleada por Lenin a comienzos de siglo XX contra los partidos socialdemócratas, especialmente el alemán. Éstos habían “revisado” las tesis marxistas para renunciar a la lucha de clases como vía para la toma del poder y apoyar a sus respectivas burguesías nacionales durante la Primera Guerra Mundial. Para los maoístas, desde inicios de los años sesenta, el Partido Comunista de la Unión Soviética, entonces bajo el liderazgo de Nikita Kruschov, adoptó una línea revisionista, en primer lugar, porque impulsó en el MCI la “coexistencia pacífica” y la “emulación pacífica” con el imperialismo norteamericano y, en segundo lugar, porque priorizó la vía pacífica para la revolución en los países que no habían alcanzado el socialismo, incluidos los países de Asia, África y América Latina.

² A pesar del alejamiento de la URSS que establecen estas tesis, el comunismo chino nunca definió claramente la responsabilidad de Stalin en el proceso de restauración del capitalismo en ese país.

³ La revista tuvo una tirada de un millar de ejemplares. De ahí que no sorprenda que varios de esos ejemplares hayan llegado a nuestro continente en los años en que el maoísmo ganaba la simpatía de numerosos discípulos argentinos y latinoamericanos de Althusser. La nueva izquierda intelectual argentina se interesó en el maoísmo desde inicios de los sesenta, especialmente los grupos editores de las revistas **Pasado y Presente**, **Fichas**, **Revista de la Liberación**, **La Rosa Blindada** y **Los Libros**. Varios intelectuales ligados a esas publicaciones viajaron a China interesados en la RC y difundieron en nuestro país sus manifiestos y documentos. Asimismo, desde 1965 el partido maoísta Vanguardia Comunista publicó informes y documentos sobre la Revolución Cultural y fomentó las posiciones del PC chino entre las nuevas organizaciones de izquierda. En 1967 se fundó el Partido Comunista Revolucionario, en el que se desarrolló una importante corriente althusseriana. Y en 1970 se publicó en el país el primer libro dedicado íntegramente a Althusser, Saúl Karsz, Jean Pouillon,

aparecido en diciembre de 1964 como el órgano del Círculo de Estudiantes Comunistas de la École Normale Supérieure. Siguiendo la consigna leninista “La teoría marxista es todopoderosa, porque es verdadera”, el círculo emprendía una batalla, al interior de las corrientes que integraban el Partido Comunista Francés (PCF), tanto por la definición de la auténtica teoría marxista como por los espacios de decisión de la línea política.

En marzo de 1965, la revista parisina comenzó a ser la voz de los intelectuales en los que se referenciaba el círculo de jóvenes que la había fundado. A su vez, bajo el liderazgo del veinteañero Robert Linhart, el círculo confrontó abiertamente con otra tendencia juvenil del PCF, la que, siguiendo al Partido Comunista Italiano, defendía la transición pacífica al socialismo y el policentrismo del MCI. En enero de 1967, un mes después del número de los **Cahiers Marxistes Léninistes** dedicado a la RC, el grupo de Linhart explicitaba su salida del “revisionista” PCF para fundar un grupo que adhiriera a las posiciones maoístas, la Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Léninistes (UJCM). Si bien el referente teórico más importante del grupo era Althusser, éste y su discípulo Étienne Balibar decidieron mantenerse dentro del PCF.⁴

Revisemos brevemente las publicaciones del filósofo en esos años para poder inscribir en la coyuntura su artículo sobre la RC.

Alain Badiou, Jacques Rancière y Emilio de Ípola, **Lectura de Althusser**, Buenos Aires, Galerna, 1970. Ver: Adrián Celentano, “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, **Políticas de la Memoria**, n° 14, Buenos Aires, CeDInCI, 2013, pp. 151-165.

4. En una reciente conferencia dictada en Buenos Aires, Balibar diferenció tres etapas, sucesivas pero discontinuas, en la relación de Althusser con el maoísmo. La primera habría comenzado en 1952 cuando el PCF divulgó el ensayo de Mao “Sobre la contradicción”. Althusser lo leyó junto a Lucien Sève, otro joven intelectual del PCF, para concluir que Mao era un nuevo Lenin que ofrecía un trabajo filosófico de magnitud. En 1956 los dirigentes del PCF, junto al PC Chino, rechazaron el Informe de Krushev al PC Soviético en el que se denunciaban los crímenes de Stalin, pero pronto los franceses se retractaron para adherir a la línea soviética y señalar a Mao como oposición. La segunda etapa se habría abierto en agosto de 1963, cuando Althusser publicó “Sobre la dialéctica materialista”, artículo que cita a Mao para cuestionar la combinación de economicismo y humanismo con la que se habría iniciado la desviación ideológica del MCI. En 1965 Althusser reunió éste y otros ensayos en **Pour Marx**, donde la dialéctica de Mao es utilizada para combatir la hegelianización de la dialéctica y especialmente para rechazar la centralidad asignada por el marxismo humanista a la “negación de la negación”, una noción que Althusser consideraba mistificadora, idealista y burguesa. En 1966 comenzaría una última etapa, signada por la relación de Althusser con el círculo que lideraba Linhart. Haciendo a un lado las prácticas terroristas de la RC, el círculo fomentó una entusiasta propaganda de la experiencia china y, según Balibar, sus miembros fueron los que convencieron a Althusser de redactar el texto anónimo que analizamos (Étienne Balibar “A 50 años de **Para leer El Capital**”, conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 24/04/2015). Agradezco a Balibar la autorización para el uso de la conferencia y el envío de su escrito en prensa “Pour l’édition chinoise des Œuvres Choieses de Louis Althusser”, que incorporamos como referencia.

Los libros, las revistas y los cursos: materiales para la intervención filosófica y política

En 1965 Althusser puso a circular **Pour Marx**, el libro a través del que se presentó como un sólido e innovador filósofo comunista.⁵ Allí agrupó los estudios que definen las bases para el recomienzo del materialismo dialéctico y que abrirían una larga polémica con diversos seguidores.⁶ La filosofía es definida como la “teoría de la práctica teórica”, esto es, como una teoría con una relación específica con la ciencia y la política. Dentro de la amplia gama de problemas a los que en ese libro atiende Althusser, sus ensayos “Sobre la dialéctica marxista” y “Contradicción y sobredeterminación” se ocupan del pensamiento de la instancia política en los procesos revolucionarios.⁷ En ellos es clave la incidencia de la tesis con que Mao en “Sobre la contradicción” (1937) había fundamentado la posibilidad de que instancias no económicas determinaran un proceso histórico.⁸

5. Respecto de la filosofía de Althusser, un temprano y sistemático estudio, que no descuida la relación de éste con el maoísmo, lo ofrece Saül Karsz, uno de sus discípulos argentinos, en **Theorie et politique: Louis Althusser**, París, Fayard, 1974. Allí se subraya la importancia de las tesis de Mao en el pensamiento althusseriano sobre la contradicción, se muestra el peso de la RC en las posiciones filosóficas mantenidas por Althusser en 1965 y se cuestionan las interpretaciones izquierdistas propuestas por el maoísmo francés a principios de los setenta. También en 1974 otro discípulo de Althusser, el filósofo parisino Jacques Rancière, editó un estudio sobre Althusser, **La leçon d’Althusser** (París, Gallimard, 1974). Rancière asume allí un maoísmo radicalizado desde el que presenta fuertes críticas a su maestro. Por otra parte, una inteligente reflexión tanto sobre la RC como sobre la movilización de las masas y las violencias extremas que se desataron en ese movimiento, puede encontrarse en Alain Badiou, “La revolución cultural proletaria ¿la última revolución?”, disponible en línea. Sobre la historia intelectual de Althusser, ver Gregory Elliot, **The Detour of Theory**, Leyden, Brill, 2006. Para una descripción de la relación entre el althusserianismo y los estudiantes maoístas, ver Julian Bourg, “The Red Guards of Paris: French Student Maoism of the 1960s”, **History of European Ideas**, n° 31, 2005, pp. 472-490.
6. El libro fue traducido al español en 1967 por su discípula chilena Martha Harnecker y publicado en tiradas masivas por Siglo XXI México, bajo el título **La revolución teórica de Marx**. Tres años después, el filósofo argentino José Sazbón tradujo dos trabajos clave de Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” y “Freud y Lacan”. Ambos integraron el libro **Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan**, varias veces reeditado por el sello porteño Nueva Visión. Entre 1969 y 1970 Sazbón dirigió para esa editorial la prolífica colección “El pensamiento estructuralista”.
7. Ambos textos fueron publicados en la revista comunista francesa **La Pensée**, el primero en agosto de 1963 y el segundo en diciembre de 1962. El ensayo “Marxismo y humanismo” había sido publicado en la revista cultural francesa **Cahiers de l’ISEA** en junio de 1964.
8. En abril de ese año Althusser escribió “Théorie, pratique théorique et formation théorique. Idéologie et lutte idéologique”, artículo del que el PCF no autorizó su publicación. Althusser lo puso a circular en versión mimeográfica y sus discípulos lo enviaron a la revista cultural cubana **Casa de las Américas**, que lo publicó en febrero de 1966 bajo el título “Práctica teórica y lucha ideológica”. En Argentina, el artículo fue editado en el cuarto número de los **Cuadernos de Pasado y Presente**, fechado en setiembre de 1968. La “Advertencia” que firma el colectivo editorial subraya la oportuna intervención de Althusser en Francia y, citando al **Tiempo**, afirma que todo “estudiante de izquierda que se respete a sí mismo es maoísta o por lo menos castrista”. Véase Louis Althusser, **La filosofía**

También en 1965 Althusser publicó **Lire Le Capital**, libro que expone los resultados de las investigaciones realizadas junto a sus discípulos. Al extenso estudio inicial preparado por Althusser se sumaron uno redactado por Balibar sobre los conceptos del materialismo histórico, otro de Rancière sobre el concepto de crítica y la crítica de la economía política desde los **Manuscritos de 1844** hasta **El Capital**, uno de Pierre Macherey sobre el proceso de exposición de **El Capital** y finalmente uno de Roger Establet sobre el plan de elaboración de **El Capital**.⁹

Lire Le Capital aplica las tesis althusserianas a la obra clásica de Marx para lograr tres objetivos: identificar la filosofía marxista en estado práctico; mostrar la existencia de un objeto y un método marxistas, diferentes de la economía política; y fundamentar la incorporación de la historia como un continente ganado para la ciencia. Según Althusser, **El Capital** se propone definir la estructura general del modo de producción y las temporalidades propias de cada instancia, y con ello terminaría mostrando que la temporalidad de las relaciones de producción, la de la política y la de la ciencia se combinan en la estructura general.¹⁰

Las obras althusserianas repercuten en **Les Temps Modernes**, la principal revista de la izquierda intelectual francesa. En mayo de 1966, la publicación dirigida por Jean Paul Sartre dedica a Althusser su sección principal, "Discussion". La sección se compone de tres artículos: en el primero, Nicos Poulantzas valora a **Pour Marx** como aporte para la constitución de una teoría marxista y subraya la incidencia de las tesis de Mao y de Levi-Strauss en la argumentación althusseriana; luego; Robert Paris critica fuertemente la obra porque sus tesis conducirían a un alejamiento del marxismo; y por último, Jean Pouillon retoma

como arma de la revolución, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1968, p. 5.

- 9 También Harnecker fue la traductora al español de **Para leer El capital**, que apareció en 1969 por Siglo XXI México. Esta edición solo incluyó los textos de Althusser y Balibar. La exclusión de los otros ensayos motivó la aparición en 1971 de **Lectura de El Capital: lo que se omitió de la edición española de Para leer El Capital**, preparado por la editorial colombiana La Oveja Negra. Es entonces que los libros de Althusser alcanzaron una circulación masiva en el público argentino y latinoamericano, especialmente en los círculos de la nueva izquierda castrista y maoísta. Y el registro de traductores y traductoras, viajeros, revistas, libros y editoriales que ilumina un intenso proceso de circulación de materiales althusserianos entre Francia, Italia, Cuba y Argentina, así como una fuerte incidencia del maoísmo y el althusserianismo en el debate teórico local. Véase Adrián Celentano, "El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976); Marcelo Starcenbaum, "Más allá del principio de exclusión: Gramsci y Althusser en *Pasado y Presente*", ambos artículos incluidos en **Prismas. Revista de historia intelectual**, n° 18, Bernal, UNQUI, 2014, pp. 193-204.; Anna Popovich, **In the shadow of Althusser: Culture and politics in late-twentieth century Argentina**, Tesis doctoral, Universidad de Columbia, 2009 y Marcelo Starcenbaum, "Tras las huellas de los althusserianos argentinos. Tolerancia intelectual e intolerancia política en la recepción de Althusser en Argentina", **XI° Jornadas Interescuelas de Historia**, Tucumán, 2007.
- 10 El sistema de lectura de la obra marxista que Althusser propone en **El Capital** incorpora desarrollos de los más destacados autores del estructuralismo (Levi-Strauss, Jacques Derrida y Michel Foucault). En el ámbito argentino, es Emilio de Ípola quien enfatiza la relación que, a pesar de sus numerosas tomas de distancia, mantuvo Althusser con el estructuralismo, especialmente levirossiano. Ver Emilio de Ípola, **Althusser, el infinito adiós**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

parte de esa crítica, pues apunta que si bien Althusser demostró el valor del marxismo como teoría y su importancia para las ciencias sociales, realizó un uso confuso del análisis estructural y desconectó, como lo habría hecho en **Lire Le Capital**, el objeto de conocimiento del objeto concreto.¹¹ Luego de esta sección, **Les Temps Modernes** publica la crítica de Henri Edme a las tesis de Balibar y Régis Debray sobre las guerrillas castristas en América Latina, tesis que habían sido publicadas en el quinto número (junio-julio de 1965) de **Cahiers Marxistes Léninistes**.

En medio de ese debate, se realiza en abril de 1966 en Argenteuil la reunión del Comité Central del PCF que discute cuestiones ideológicas y decide rechazar las tesis que Althusser venía difundiendo. Desde entonces, Roger Garaudy sería consagrado como líder filosófico del PCF. Basándose en los **Manuscritos de 1844**, Garaudy promovía, en las revistas partidarias **Cahiers du Communisme** y **Nouvelle Critique**, la lectura humanista de la obra marxiana.¹² En aquella reunión, Pierre Macherey defendió en soledad el marxismo de Althusser, quien ese mes reafirmó su distancia con el humanismo y el historicismo en "Matérialisme historique et matérialisme dialectique", un artículo aparecido en los **Cahiers Marxistes Léninistes**.

Además de los libros y artículos que repasamos, Althusser expuso sus tesis en el curso sobre Rousseau que dictó entre 1965 y 1966 en la École Normal Supérieure y del que resultó "Sur le Contrat Social", estudio publicado en el número de octubre de 1967 de la revista lacaniana **Cahiers pour l'Analyse**.¹³

11 Un año después de la aparición de ese dossier, Harnecker no dudaba en señalarle al lector latinoamericano que "las implicaciones teóricas y la trascendencia de las reflexiones de Althusser lo han situado en el centro del debate filosófico actual en Francia. Semanarios como **La Quinzaine** y el **Nouvel Observateur**; revistas como **Esprit** y **Les Temps Modernes** le dedican artículos o números especiales; la **Nouvelle Critique** inicia una polémica a partir de su artículo sobre 'Marxismo y humanismo'; en las cátedras universitarias (Goldmann, Lefebvre, Vilar, etc.), se discuten sus ideas. Pero esta polémica no se sitúa sólo en el interior del campo filosófico sino que se extiende al campo político, al interior del Partido Comunista Francés", Martha Harnecker, "Introducción" en **La revolución teórica de Marx**, op. cit. p. 2.

12 Sobre esta reunión pueden consultarse dos análisis divergentes, el de Rancière, op. cit. y más recientemente François Matheron, "Louis Althusser et Argenteuil: de la croisée des chemins au chemin de croix", en **Caute@lautre.net**, 2004, disponible en línea: <http://www.caute.lautre.net/spip.php?article769>. Para un detenido análisis de la disputa de Althusser con Garaudy, ver: François Matheron, **Louis Althusser. The Humanist controversy and other writings**, London, Verso, 2003. Un año antes de esa disputa, el joven filósofo argentino Oscar Terán publicó una fuerte crítica a Garaudy en **La rosa blindada**. Allí denuncia las imposturas en las que caería el filósofo comunista francés al promover no sólo la "coexistencia pacífica" del marxismo con filosofías consideradas burguesas, como el catolicismo, la fenomenología y el positivismo, sino además la combinación de un difuso humanismo con elementos del dogmatismo stalinista (Oscar Terán, "Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles", **La rosa blindada**, n° 7, noviembre-diciembre de 1965, pp. 3-16).

13 Este artículo fue traducido en Argentina por el filósofo marxista Juan Carlos Indart bajo el título "El discurso político. Acerca del 'Contrato Social'" y apareció en Claude Levi-Strauss, Louis Althusser et al.: **El proceso ideológico**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, libro que formó parte de la colección "Análisis y Perspectivas" que dirigía el semiólogo argentino Eliseo Verón, doctorado en Francia y referente del estructuralismo local. Además del texto sobre Rousseau, el libro difunde, bajo la traducción del gramsciano argentino José Aricó, el mencionado

En este trabajo Althusser reconstruye la “cadena de desajustes teóricos” que habrían llevado a Rousseau a no poder incorporar la existencia de clases sociales entre los hombres ni de formaciones ideológicas y partidarias. Rousseau propuso el regreso a la pequeña producción artesanal, lo que Althusser identificó como una “imposible reforma económica regresiva”. La solución roussoniana no sería más que una “regresión”, una mera prédica moral o una simple “acción ideológica”. Es que ante el desajuste teórico Rousseau optó por transferir la solución a lo contrario de la teoría: a la excepcional literatura que ofreció en sus **Nueva Eloísa, Emilio y Confesiones**. Precisamente, la relación entre arte e ideología es el tema del número de los **Cahiers Marxistes Léninistas** que antecede a la aparición del dedicado a la Revolución Cultural. El número 12/13, fechado en julio-octubre de 1966, llevó como título “Art, langue: lutte de classes”. Al igual que en el siguiente, en este número el maoísmo recorre la mayoría de los artículos. Allí se publican el clásico discurso de Mao “Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura”, el ensayo de Lenin sobre Tolstói y el de Stalin sobre la lingüística. A los que se suman los siguientes cinco textos: “A propos de ‘L’amour de l’art” y “‘Les paysans’ de Balzac: un texte disparate”, ambos de Macherey, “‘Culture’ et idéologie” de Roger Establet, “Marxisme et linguistique” de Balibar, “L’autonomie du processus esthétique” de Alain Badiou. Este último defiende las posiciones maoístas difundidas por la RC y desde allí polemiza con el primero de los textos de Macherey.

Con esta primera discusión maoísta, los **Cahiers Marxistes Léninistas** preparan a sus lectores para la discusión sobre la RC que, a partir de textos anónimos, proponen los dos números siguientes. Los **Cahiers Marxistes Léninistas** n° 14 comienzan con una “Introducción” que declara que el orden de los artículos responde a la necesidad de precisión en la exposición general de la revista y que “Sur la révolution culturelle”, el texto preparado por Althusser, es el que especifica la novedad de la RC reivindicada por el maoísmo organizado.¹⁴

“Matérialisme historique et matérialisme dialectique”, artículo que será reeditado en Córdoba en el octavo **Cuaderno de Pasado y Presente** (1969). Bajo el título **Materialismo histórico y materialismo dialéctico**, el Cuaderno difunde ese artículo junto “El (re) comienzo del materialismo dialéctico” de Badiou (traducido por Nora Rosenfeld de Pasternac de la revista francesa **Critique**) y “Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci”, texto compuesto por las intervenciones de Althusser y los intelectuales del PCI (traducido por Aricó del semanario italiano **Rinascita**). Entre 1969 y 1974, el Cuaderno fue reeditado cuatro veces, mientras que el volumen de Tiempo Contemporáneo tuvo dos reediciones, una en 1973 y otra en 1976.

¹⁴ Los otros artículos publicados son: “Oser lutter, savoir lutter, lutter”, pp. 3-4; “Sur la révolution culturelle”, pp. 4-16; “La pensée de Mao Tsé-toung”, pp. 17-39; “La dictature du prolétariat en Chine (contradictions et alliances de classes)”, pp. 40-62; “La base sociale du révisionnisme”, pp. 62-78; y “La pensée de Mao Tsé-toung, force politique: la consolidation de la dictature du prolétariat”, pp. 79-92”. La revolución cultural continuó concitando la atención de la revista que le dedicó el número siguiente.

La Revolución Cultural, el acontecimiento que posibilita la reflexión sobre la política comunista

El aparato conceptual que despliega “Sur la révolution culturelle” valida la RC desde un punto de vista teórico, para el que apela a un marxismo antieconomicista, antihistoricista y antihumanista, ante el que quedan pocas dudas de que su autor sea Althusser. Seguramente, el anonimato le ofrecía la posibilidad de mostrar tanto la validez de ese aparato conceptual que al interior del PCF había sido desplazado por el humanismo de Garaudy como la continuidad entre sus conceptos y el apoyo al curso político de los comunistas chinos que habían comenzado a expresar los **Cahiers Marxistes Léninistas**. En ese sentido, el anonimato parece estar decidido no por la intención de Althusser de ocultar su compromiso maoísta sino por la posibilidad de tornar más convincentes los argumentos que le proponía adoptar al grupo editor. En efecto, varios jóvenes que firmaron los artículos del número trece de los **Cahiers Marxistes Léninistas** también publicaron un estudio en la primera edición de **Lire Le Capital**. Además, la inscripción de los cuadernos en el maoísmo es explícita en sus avisos publicitarios: el retiro de tapa anuncia la colección “Economía y socialismo” (en la que, bajo la dirección del economista althusseriano Charles Bettelheim, se publicaron obras sobre China); las páginas finales publicitan las obras de Mao editadas por Maspero; y las páginas interiores invitan a los lectores a suscribirse a las ediciones en francés de las publicaciones oficiales chinas **Pekín Information, La Chine en Construction y Litterature Chinoise**.

En el texto anónimo la clave para analizar la RC la ofrece el concepto de revolución ideológica de masas, una nueva categoría con la que Althusser parece lograr trascender los límites teóricos que habría encontrado su filosofía, tal como había sido desarrollada hasta 1965. La vía para formular un marxismo que otorgara más peso a la dimensión ideológica ya se insinuaba en “Contradicción y sobredeterminación”, artículo en el que Althusser atendía a la “sobredeterminación” de los procesos históricos para mostrar que la determinación económica operaba sólo “en última instancia”, mientras que las instancias política e ideológica primaban en ciertas coyunturas.¹⁵

¹⁵ De todos modos, la atención a esas instancias no llevó a Althusser a realizar extensos y profundos análisis de esos procesos históricos a los que le reconocía un estatuto propio más allá de la determinación económica. Y el escaso análisis de los procesos históricos fue una de las objeciones más frecuentes que le formuló la intelectualidad de izquierda, como en el caso de Perry Anderson, quien defendió a Althusser en el terreno del “marxismo occidental”. Por otra parte, mencionemos que Anderson también le cuestionó a aquel sus simpatías maoístas (Perry Anderson, **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013).

En diversos trabajos de 1966 Althusser combinó la definición de la filosofía como “práctica teórica” que había sido central en **Pour Marx y Lire Le Capital** con la definición de la filosofía como “arma de la revolución”. La primera se encargaría de la producción de conocimientos y operaría con conceptos inscriptos en una problemática estructurada por el trabajo teórico sobre el objeto de conocimiento. La segunda representaría la lucha de clases en la teoría y operaría en el combate político mediante la crítica de las ideologías.¹⁶ Sin embargo, podría sostenerse que en “Sur la révolution culturelle” ya es la segunda definición la que caracteriza la intervención althusseriana. Según Badiou, más que una combinación de dos definiciones, un texto como el que nos ocupa muestra que la irrupción del maoísmo decidió a Althusser a desplazar a la ciencia del lugar del saber desde el que emerge su filosofía para colocar en ese lugar a la política.¹⁷

El texto althusseriano caracteriza a la RC como una “tercera revolución”, distintiva por su carácter ideológico. La primera revolución sería de carácter político, y consistiría en la toma del poder por parte del proletariado y su partido, mientras que la segunda revolución sería económica, en ella se socializarían los medios de producción. Siguiendo la caracterización general de la filosofía althusseriana que realiza Badiou, podemos señalar en el texto una “torsión” compleja constituida por tres elementos a los que se recurre para el análisis de la RC.

El texto analiza la disyuntiva planteada dentro de todos los países socialistas: ¿se debe seguir la vía revolucionaria en la construcción del socialismo o detenerse y seguir la otra vía que implica regresar al capitalismo? Esta disyuntiva es la cuestión esencial para Althusser y podría entenderse como el primer elemento de una “torsión”. Denomina “regresión” a la segunda vía, concepto que utilizó en el análisis de la filosofía política de Rousseau. Al tratar la RC china, la “regresión” aparece como el resultado del mantenimiento formal de las relaciones políticas y económicas socialistas, mientras se introducen mecanismos económicos, políticos e ideológicos que restauran el capitalismo en dicho país. Es notable que en 1966 Althusser emplee los conceptos maoístas de restauración y regresión al capitalismo en lugar del concepto de supervivencia que utilizó el año anterior en “Contradicción y sobredeterminación” para caracterizar los problemas del comunismo soviético. Supervivencia fue el concepto con el que explicó que en una nueva sociedad salida de la revolución se puede, en ciertas circunstancias, provocar la

reactivación de elementos ideológicos antiguos.¹⁸

El segundo elemento de la “torsión” es la especificidad que caracteriza a la RC como un hecho político protagonizado por la acción de las masas. Este hecho sería parte, a la vez, de la historia del comunismo chino y de las enseñanzas del comunismo en general. Como anticipamos, Althusser caracteriza el proceso con un nuevo concepto: la “revolución ideológica de masas”. Con ello la instancia ideológica adquiere un carácter esencial. Esa revolución procura no sólo cuestionar a los dirigentes que siguen la “vía capitalista”, sino también evitar que la ideología burguesa ocupe el “vacío” ideológico que aparece espontáneamente bajo la forma del positivismo, el empirismo y el tecnicismo “apolítico” de los científicos y otros especialistas. El tercer elemento de la “torsión” está dado por el reconocimiento de la juventud urbana estudiantil como vanguardia entre una multitud de “organizaciones propias” de las masas movilizadas. Althusser les asigna un rol fundamental al conjunto de esas organizaciones, de ellas afirma: “El medio más original, la innovación propia de la RC consiste en la aparición de *organizaciones propias* de la RC, organizaciones distintas de otras organizaciones de la lucha de clases (sindicato y partido). Las organizaciones propias de la RC son las organizaciones de la *lucha de clases ideológica*”.¹⁹ Recordando que en los años veinte Lenin había propuesto la implementación de una oficina de control obrero-campesino para el Estado Soviético, Althusser destaca en 1966 que:

La RC aporta una solución totalmente nueva al problema planteado por Lenin. La tercera organización, responsable de la tercera revolución, debe ser *distinta* del Partido (en su existencia, y en su forma de organización) para obligar al Partido a *distinguirse* del Estado, en un período en que se ve al Partido en una parcial pero inevitable *confusión* con el Estado.²⁰

La “torsión” althusseriana se completa con el reconocimiento de la necesidad de distinguir el Partido del Estado (recordemos que ambos eran legitimados por la teoría marxista-leninista). Esto también lleva a Althusser a admitir que la confusión del Partido con el Estado, vigente desde el stalinismo, desintegraba la vía política revolucionaria imprescindible para construir la sociedad socialista. Esta vía revolucionaria necesitaría de la movilización de las masas para la lucha en el decisivo plano ideológico. Una movilización que, en lugar de depender del Partido y del Estado (como la teoría), dependía ahora de dos precarias apoyaturas: el “pensamiento de Mao” y las “organizaciones propias” de las masas. La RC forzó a Althusser a reconocer el límite del movimiento real de la política comunista, pues desde esa experiencia

¹⁶ En 1968 se elige esta segunda definición para titular el reportaje a Althusser de María A. Machiocchi, aparecido en el semanario del PC Italiano **L'Unità**. Al año siguiente, el reportaje es publicado en la citada primera edición en español de **Para leer El capital**.

¹⁷ Valiéndose de su concepto de sutura como un enlace de la filosofía con sus “condiciones” (ciencia, política, arte y amor) que termina por obturar a aquélla, sostiene Badiou en un texto de 1992: “En un tiempo extremadamente corto, y en la potencia de un pensamiento completamente reunido en torno de sus axiomas, Althusser pasó de una sutura de la filosofía a la ciencia (textos de 1965) a una sutura de la filosofía a la política, esta última bajo el efecto del maoísmo (poner la política en el puesto de comando) y de la crisis concomitante del partido comunista francés” (Alain Badiou, **Condiciones**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 219).

¹⁸ Louis Althusser, **La revolución teórica de Marx**; Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 94-96. Además, Althusser culmina su extensa intervención en **Para leer El Capital** con un decidido planteo sobre la necesidad de una teoría de la transición del modo de producción capitalista al socialista, una teoría clave también para la construcción del socialismo (Louis Althusser, **Para leer El Capital**, México, Siglo XXI, 1969, pp. 213-214).

¹⁹ Anónimo (atribuido a Louis Althusser), “Sur la révolution culturelle”, **Cahiers Marxistes Léninistes**, n° 14, noviembre-diciembre de 1966, pp. 8-9 (traducción propia).

²⁰ *Idem*, p. 16.

china fue puesta en cuestión la fusión del Partido en el Estado así como la función de los intelectuales comunistas integrados en las instituciones fusionadas. En ese sentido, la RC profundizaba la crisis del MCI pero también se presentaba como el acontecimiento que abría la *posibilidad* filosófica de reflexionar sobre el conjunto del proceso político comunista.²¹

A cincuenta años de su publicación, el trabajo althusseriano revela la fuerza analítica del filósofo comunista. La lectura del texto permite comprender los posicionamientos de algunos de los más destacados intelectuales europeos sobre el proceso que llevó a la crisis general de la experiencia comunista y, desde fines de los años setenta, a la instauración del capitalismo en China. Pero además ese texto anticipa la confusión entre el Partido y el Estado que la crisis del movimiento comunista venía a visibilizar y poner en cuestión, así como la profunda dependencia de la capacidad de la intervención política e ideológica de los movimientos de masas, especialmente cuando las organizaciones revolucionarias ya detentan el poder.

²¹ En otro texto, Badiou señala sobre la filosofía althusseriana: "Se puede, en consecuencia, tratar a la filosofía, en el interior de ella misma, como una suerte de aparato registrador de su condición política. En particular, una *posibilidad* filosófica nueva se puede dejar descifrar, es cierto que al precio de una 'torsión' compleja, como el índice intra filosófico de un movimiento real de la condición política. Althusser espera que una nueva actividad filosófica va a prestar testimonio de lo que está en tren de devenir pensable en la política después de Stalin", Alain Badiou, "¿Cómo pensar la empresa de Louis Althusser", **Acontecimiento**, Buenos Aires, n° 12, 1996, pp. 11-20.